

Enseñar la Palabra de Dios: Alumno (13/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 18

Lecciones Cristianas

29 de noviembre de 2015

Semillas de crecimiento: Enseñar la Palabra de Dios (alumnos)

13 de 13

Texto impreso: Hechos 18:1-11, 18-21

Propósito de la lección

Con la lección de hoy terminamos esta serie de trece lecciones sobre el libro de Hechos. En las más recientes, hemos visto a Pablo predicando y enseñando en varias ciudades. Pero lo que no hemos hecho resaltar es la importancia que tuvieron los discípulos de Pablo como continuadores de su obra.

El propósito de esta lección será ver que la buena proclamación es también enseñanza, de tal modo que se vayan creando nuevas generaciones de líderes que vayan expandiendo el mensaje y tomando nuestro lugar según nuestros días vayan pasando.

Examen de la Escritura

El texto que estudiamos hoy incluye los inicios del ministerio de Pablo en Corinto y en Éfeso. Después del discurso en Atenas que estudiamos la semana pasada, Pablo siguió viaje hacia el sur, y llegó a Corinto. Todavía Silas y Timoteo no le habían alcanzado. Por fin, allí en Corinto se le unirán Silas y Timoteo. Pero también Pablo estableció contacto con Priscila y Aquila, una pareja de origen judío.

Priscila y Aquila habían salido de Roma porque un decreto del emperador Claudio había expulsado a todos los judíos de la ciudad. Puesto que tanto Pablo como Priscila y Aquila se sostenían económicamente haciendo tiendas, se hicieron compañeros, y Pablo vivía con ellos. Pero su amistad fue más allá de eso, pues Priscila y Aquila no solo eran cristianos, sino que llegaron a contarse entre los más fieles colaboradores de Pablo.

La fundación de la iglesia en Corinto es semejante a lo que hemos visto en tantas otras ciudades: Pablo comienza su predicación en la sinagoga, de donde por fin le echan los judíos que no aceptan lo que Pablo dice. Y en Corinto, como en otros lugares, el mayor éxito de Pablo es entre los “temerosos de Dios” —es decir, entre gentiles atraídos por la fe de Israel, pero que no se habían hecho prosélitos judíos.

Como resultado del conflicto con aquellos judíos que no aceptaban su predicación, sino que se le oponían y hasta blasfemaban, Pablo pronuncia sus más fuertes palabras en el sentido de que, por cuanto los judíos le rechazaban, se dedicaría particularmente a los judíos: “Vuestra sangre sea sobre vuestras propias cabezas. Mi conciencia está limpia; desde ahora mi iré a los gentiles.” Y, uniendo la palabra a la acción, se fue de la sinagoga a casa de un “temeroso de Dios” llamado Justo. Pero a pesar de eso Pablo no abandonó por completo su ministerio entre los judíos, pues Hechos nos dice que entre quienes aceptaron el mensaje de Pablo se encontraba un líder de la sinagoga llamada Crispo, quien “creyó con toda su casa”. Pero además “muchos de los corintios” también se convirtieron.

Aunque Hechos no nos da detalles, el conflicto de Pablo con los judíos que no aceptaban a Jesús como el Mesías fue tal, que Dios le dio a Pablo una visión en la cual le prometió su protección. Como sabemos por el resto del Nuevo Testamento, tanto Priscila y Aquila como la iglesia de Corinto tendrían lugares importantes en el ministerio futuro de Pablo. (Priscila es la misma persona a quien Pablo se refiere con el nombre más respetuoso de “Prisca”.)

Por fin, tras año y medio de ministerio en Corinto, Pablo partió de Corinto camino a Siria —es decir, a Antioquía, donde estaba su base de operaciones. Primero atravesó el istmo de Corinto, hasta la cercana ciudad de Cencrea, de donde se embarcó hacia Éfeso. Allí una vez más se dirigió a la sinagoga, como era su costumbre. Apparently se le recibió mejor que en otras ciudades, pues se le invitó a quedarse. Pero Pablo quería estar en Jerusalén para la Pascua que se aproximaba, y por tanto no se quedó con ellos.

Aplicación de la lección

Cuando estudiamos la vida y ministerio de Pablo, lo más común y natural es centrar nuestra atención sobre lo que el mismo Pablo hizo. Y ciertamente esto es importante, pues el valor, la constancia y la sabiduría de Pablo son notables. Pero debemos cuidar de no olvidar otro aspecto del ministerio de Pablo sin el cual ese ministerio hubiera tenido menos impacto y permanencia. Ese otro aspecto es la formación de nuevos líderes que pudieran seguir en sus pasos y ampliar el alcance de su ministerio.

Si al tiempo que íbamos estudiando estas lecciones leíamos el libro de Hechos, habremos notado algo de esto. Por ejemplo, vimos que en Listra Pablo decidió llevar consigo a Timoteo, quien a partir de entonces le acompañaría en buena parte de sus viajes y después continuaría la labor que Pablo había empezado. Aunque no era parte de nuestro texto impreso, uno de quienes se convirtieron en Atenas a través de la predicación de Pablo fue Dionisio, de quien varios autores antiguos dicen que vino a ser el primer obispo o pastor de la iglesia en Atenas. Más adelante, en Hechos 19:21, se menciona a Erasto. Y en las epístolas de Pablo se mencionan todavía otros más: Tíquico, Andrónico, Junia, etc.

En la lección de hoy esto aparece aun más claramente en las personas de Priscila y Aquila. Si seguimos leyendo el capítulo 18, veremos que después que Pablo partió de Éfeso Priscila y Aquila se quedaron en esa ciudad. Cuando el judío alejandrino Apolos llegó a Éfeso, predicando el evangelio, aunque no con toda exactitud, fueron Priscila y Aquila quienes le llamaron aparte y corrigieron su teología. Después, Apolos siguió para Corinto. De ese modo, la obra de Pablo se iba ampliando aun en ausencia de él.

La importancia de todo esto para nuestros días debería ser obvia. Muchas veces apreciamos el ministerio del evangelista fogoso, o del misionero atrevido, pero no el de quienes se ocupan también de preparar nuevas generaciones para que continúen su obra. La obra de un evangelista se ha de medir no solo en términos de cuántos se convierten, sino también en términos de cuántas de esas personas se dedican ellas mismas a evangelizar y dar testimonio de

su fe. La obra de un misionero o misionera no se ha de evaluar solo en términos de cuán lejos llega, sino también en términos de cuántos prepara para que continúen su obra. La obra de un pastor o pastora no se ha de medir solo en términos de cuán grande es su iglesia, sino también en términos de cuántos líderes se preparan para ampliar y continuar su obra.

Al terminar esta serie de lecciones, preguntémonos entonces no solo cuánto hemos aprendido, sino cuánto hemos podido o podremos enseñar a otras personas. Una buena clase de Escuela Dominical no resulta solo en maestros o maestras y alumnos o alumnas, sino también en alumnas y alumnos que se vuelven maestras y maestros. Si algo hemos aprendido, ¡compartámoslo! Tomemos unos momentos para pensar acerca de cómo hemos de enseñar lo aprendido.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por tu Santa Palabra que hemos estado estudiando. Gracias porque en ella encontramos dirección para nuestras vidas y para la vida de la iglesia. Gracias porque en ella hemos encontrado aliento y apoyo. Gracias por su consuelo en tiempos difíciles. Ayúdanos no solo a aprender de ella, sino también a enseñarla; no solo a recibirla, sino también a compartirla. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.